
HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA

DE FRAY FRANCISCO DE AGUILAR.

ENVIOMELA EL ARZOBISPO DE MEXICO, AÑO 1579.

RELATIO BREVE DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, POR FR. FRANCISCO DE AGUILAR, DE LA ORDEN
DE SANTO DOMINGO.*

Fray francisco de aguilar, fraile profeso de la orden de los predicadores, conquistador de los primeros que pasaron con hernando Cortes a esta tierra, y de mas de ochenta años quando esto escrivio a ruego y ynportunacion de ciertos religiosos que se lo rrogaron diziendo que pues estaua ya al cabo de la uida les dexase escripto lo que en la conquista desta nueva España avia pasado, y como se auia conquistado y tomado, lo qual dixo como testigo de vista y con breuedad sin andar por ambajes y circunloquios, y si por ventura el estilo y modo de dezir no fuere tan sabroso ni diere tanto contento al lector quanto yo quisiera, contentarle â a lo menos y darle â gusto la verdad de lo que ay acerca deste negocio, la qual, como principal fin, *scopo*, siempre que lo que aqui tocare llevar por delante, yré poniendo lo que pasó en la toma desta tierra, por las jornadas que viniendo á su conquista veniamos haciendo.

1.^a JORNADA.

Por don diego Colon, almirante que descubrio a Santo Domingo, fue embiado diego velazquez, adelantado y cauallero noble, a la ysla de cuba, la qual descubrio y poblo, el qual enbio al rrey don fernando y a la rreyna doña ysabel a tratar el dicho descubrimiento y poblazon, cuya yndustria, sagacidad y trabajos considerados por

* Entre los manuscritos originales que copió el Sr. Director del Museo Nacional, D. Francisco del Paso y Troncoso, durante su permanencia en España el año de 1892, se encuentra el que hoy se publica en estos *Anales*, y cuyo autógrafa, hasta ahora inédito, se conserva en la Biblioteca del Escorial.

los rreyes y quan buena maña el adelantado diego velazquez se avia dado en la toma y poblacion de la ysla de cuba, acordaron en rrecompensa y pago de su servicio y trauajos, de hazello governador de la dicha ysla de cuba, dandole tambien facultad y licencia para descubrir y poblar en tierra firme; y asi, queriendo usar della, izo una armada de cinco navios con dosientos soldados, buena gente, y por cabeça y capitan dellos puso a un Juan de Grijalva, onbre de valor por su persona y noble en linaje y sangre, el qual despues de averse hecho a la uela nauegando con prospero tiempo por su mar adelante llegó y tomó puerto en tierra de Yucatan, en un rrio, el qual despues se llamó el rrio de grijalva, en cuias uertientes avia una muy grande y espaciosa poblazon de yndios. Auiendo, pues, el dicho capitan, surgido con sus soldados y toda la demas gente de guerra que consigo traya, despues de auer amarrado las naos y asegurandolas porque no rrescibiesen algun daño de los vientos, saltó con buen orden y concierto en tierra, donde despues de auer pedido a los yndios agua y bastimentos para su gente, no solo no se lo quisieron dar, mas en lugar de darselo le dieron muy cruda guerra, tal, que le mataron vn ombre; y a él y a su gente les fue forçado tornarse a embarcar y boluarse a cuba, de donde avia venido, donde el dicho adelantado diego velazquez, por ver la rruyn quenta que de si avia dado, le quitó el armada.

2.^a JORNADA.

Estando en esto, porque los nauios no se le perdiesen y la gente no se le fuese, enbió a llamar a hernando Cortes, que a la sazón era alcalde ordinario, hidalgo y persona noble, al qual rrogó y dixo que seria (sic) tomar aquella armada a cargo, el qual le respondió en breue que sí, y el dicho Diego Velazquez se la dio y entregó; y así entregado en ella se dio tan buena maña y con tanta diligenzia, como hombre muy sagaz que era, porque en pocos días buscó dineros prestados entre sus amigos y hizo hasta otros dosientos hombres, y rrecojio y proueyose de muchos bastimentos: todo aquesto con mucha diligenzia. Y despues el adelantado don diego Velazquez, arrepentido de lo que avia hecho, le quiso quitar el armada, y fue con gente al puerto para aver-sela de quitar; pero el dicho hernando Cortes, como hombre çagas y astuto, porque era ya sobre tarde y hazia buen tiempo, levanto las anclas y alçó velas y fuese. Pasaron con hernando Cortes personas muy nobles: don pedro de alvarado; don pedro puerto carrero, hermano del Conde de Medellin; diego velazquez, sobrino del dicho don diego velazquez adelantado; Sandoval; Xpoval de Olid, y otras personas muy nobles. Por manera que uvo gente de venecia, griegos, cicilianos, ytalianos, viscaynos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y estremeños.

3.^a JORNADA.

Enbarcado el dicho Cortes con su gente, viniendo por la mar se juntaron todas aquellas personas nobles y al dicho hernando Cortes lo alçaron por capitan por el rrey, y no por don diego Velazquez el adelantado, y luego hizo capitanes generales, que fue el uno don pedro de alvarado, y su hermano Gorje de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, segundo capitan; Xpoval de Olid, Andres de Tapia, personas nobles, y por sus personas valerosas. Navegando por la mar aportó el armada a la ysla que se llama Coçumel, que es en tierra firme y la costa en la mano. Parecio en la costa un hombre que venia corriendo y capeando con una manta, y un vergantinejo le tomó, y suppose, como era xpiano, que se llamava hernando de Aguilar, el qual y otro su compañero avian scapado en poder de yndios, de una armada que allí avia dado al tra-

ues. Andando mas adelante, costeando llegaron al rrio ya dicho de Grijalua, adonde entraron, y el dicho Cortes mandó sacar dos cauillos armados, y ciento ballesteros, y escopeteros, y peones, a rresistir el ynpetu de los yndios que venian de guerra, los quales serian hasta quarenta mill hombres poco mas o menos, donde los tiros que se jugaron, y las ballestas que tiravan, y los cauillos que corrian, mataron muchos de los yndios; por manera que como cosa nueva para ellos, atemorizados huyeron y dejaron el campo. Luego otro dia vinieron de pas y se dieron por vasallos del enperador, y traxeron bastimentos y comida, con que los españoles se holgaron y regosijaron, y ansi mesmo truxeron un presente de mantas y ocho mugeres por esclavas, y entre ellas una que se llamo Marina, a la qual despues pusieron Malinche, la qual sabia lengua mexicana y entendia la lengua del dicho Aguilar que aviamos tomado en la Costa, porque avia estado cautivo seys o syete años, de lo qual se rrescibio muy mucha alegria y contento en todo el rreal. De alli se embarcaron en los navios, y fueron costa, costa, buscando puerto, y poco a poco llegamos al puerto que se dize de San Juan de Olua, que por otro nombre se dize de Lua, y el capitan mandó que saliesen ciertos españoles con el, a tierra, y uisto por los naturales della cosa tan nueva para ellos y que nunca tal cosa auian visto, se dieron al dicho capitan y a su gente, de pas, y les truxeron mucho bastimento y comida, y presentes de rropa, y otras cosas. Aqui dieron un presente de un sol de oro en unas armas, y una luna de plata y ciertos collares de oro, lo qual se embió al enperador. Alli junto adonde estauamos aposentados avia una provincia que se llamava Quetlaxtla, de mas de quarenta mill casas, y cerca desta auia otras muchas provincias de pueblos muy grandes y poderosos; y de aqui tuvo noticia el rrei de la tierra, que se llamava motecsuma, como eran llegados los dichos españoles, a los quales pusieron por nonbre theules, que quiere dezir dioses, y nos tenian por hombres ynmortales. Y luego el dicho rrey embió sus enbaxadores con muchos presentes de oro y collares al dicho hernando Cortes y a su gente, y esto muy muchas veces. El dicho hernando Cortes mandó a la gente que se embarcasen unos por mar y otros por tierra, en donde los que veniamos por tierra llegamos a un pueblo que se llama Senpual, el qual estava metido en una gran llanada y puesto y situado entre dos rrios: pueblo de mucha arboleda y frutales, y de mucho pescado, en donde el dicho capitan hernando Cortes y su gente fueron muy bien rrescebidos de los naturales: gente muy buena y muy amiga de los españoles, y siempre les fueron leales. Contaronse en aquel pueblo pasadas de veynte mill casas, de donde se partieron y fueron mas adelante a buscar otro puerto a otro pueblo, que despues se llamó la uera ✕, en donde los españoles se aposentaron, en un pueblo junto a la mar. Y como los españoles tuviesen tanta noticia por la dicha lengua Marina, y Aguilar, de la grandeza de la tierra adentro, ovo muchos hidalgos y personas nobles que se boluieron o querian bolver. Dixose que lo hazian vnos de miedo e otros por dar rrelacion de la tierra al adelantado don diego velazquez, lo qual fue causa de mucha alteracion. Considerado esto por hernando Cortes, se hizo con ciertos estremeños amigos suyos; mas empero sin darles quenta de lo que tenia acordado hacer, mandó llamar a un compadre suyo, maestro de un navio, muy su amigo, al qual rrogó en secreto que aquella noche entrase en los navios y les diese a todos barrenos, aviendo mandado salir la gente primero a tierra. Y asi el dicho maestre entró en los navios sin que nadie lo viese ni pensase lo que avia de hazer, y los barrenó, y otro dia de mañana amanecieron todos los navios anegados y dados al traues, salvo una carabela (1) que quedó. Visto por los españoles se espantaron y admiraron, y en fin, hizieron de las tripas corazon, y disimularon el negocio; mas empero no de tal manera que no se sintiesen, porque un Juan

(1) Este hecho fue notable y de hombre magnanimo en mandar echar las naos a fondo, y se puede ygualar con qualquier hecho famoso de los Cesares.

escudero y diego de ordaz, personas nobles, y otro que se dezia vnbria, trataron entre si de tomar la caravela y yr a dar nueva de lo que pasava al adelantado don diego Velazquez; lo qual, venido a noticia del dicho Capitan hernando Cortes, los hizo parecer ante si, y preguntandoles que si era verdad aquello que dellos se dezia, dixeron que sí, que querian yr a dar nuevas a Don Diego velasques. El dicho hernando Cortes los mandó luego ahorcar; y al dicho Juan Scudero, al qual no le quiso guardar la hidalguia, de hecho lo ahorcó; al Ordaz, por ser onbre de buen consejo y tener a todos por rogadores, y así se quedó; de manera que el ordaz no murio, porque los capitanes rogaron por el. Por manera deste hecho, y el hechar los navios a fondo, puso mucho temor y espanto a todos los Españoles, despues de lo qual hernando Cortes a cabo de pocos dias mandó se hiciese allí una villa y dexó en ella apoblados quarenta o cinquenta Españoles, con un capitan que se llamava Scalante, que quedava tambien por teniente. Hecho esto, mandó a don pedro de alvarado que con ciento y cinquenta hombres caminase la via de Mexico, y él con otros tantos se partio para alla y fueronse a juntar al despoblado, y caminando por él fueron a dar en unas poblazones grandes sujetas al dicho Motecsuma, en donde salieron de pas y dieron bastimento al dicho hernando Cortes y su gente. Caminando mas adelante llegaron a vista de una provincia grande que se llama taxcala, en la qual parecieron y se vieron muchas poblazones y torres a su modo dellos, siete o ocho leguas de llanos se parecia, en los quales se hallaron y vieron gente de guerra sin quento, con muy buenas armas a su modo. Conviene a saber: con echcaupiles de algodón, macanas y espadas a su modo, y mucha arqueria, y muy muchos dellos con uanderas y rrodelas de oro, y otras insignias que trayan puestas y señidas a las espaldas, las quales les dava un parecer y semblante fiero, porque venian tiznados, haziendo muy malos gestos y visages, dando muy grandes saltos, y con ellos muy muchos alaridos, gritos y bozes que causavan en los que los oyamos muy gran temor y espanto, tanto que uvo muchos españoles que pidieron confesion; mas empero el dicho Capitan hernando Cortes se mostró muy magnanimo y de brauo y fuerte corazon, y así hizo un rrazonamiento animando a los soldados, que fue causa de que se les quitase parte del temor que cobrado avian, y así puso en buena ordenança a la gente de pie y de cavallo, para poder dar batalla. Y yendo con aqueste concierto y orden por el camino, que era muy ancho y bueno, llegamos a la salida del monte, el qual estaua todo enredado con sogas de esparto a manera de cerca, para estorbarnos el camino. Y luego salio Xpoval de olid con otro de cavallo, como hombre esforçado, a dar en la gente de guerra, y como los caualllos ivan corriendo con sus cascaueles y los tiros se dispararon, los indios, espantados de ver cosa tan nueva, se detuvieron un poco, y solamente dos indios aguardaron a los de a cavallo, vno de una parte del camino y otro de otra, y el uno dellos cortó de un rreves todo el pesqueço del cavallo donde yva Xpoval de olid, y luego el caualllo murio, y el otro que estava de la otra parte tiró otra cuchillada al otro que yva a cavallo, y cortando toda la quartilla del cavallo en el qual hizo el golpe cayó tambien como el otro, muerto. Visto aqueste atrevimiento los del exercito, se espantaron; mas no por eso dexaron de seguir tras ellos, en donde uvo muchos rrequentros, y cercados de todas partes se fueron defendiendo con mucho animo: y aqui en aqueste hecho se mostro muy animoso y valiente hernando Cortes, peleando valerosamente y animando la gente. Los de cavallo que quedavan con el artilleria, que eran onze, poco a poco nos fuimos defendiendo un gran rrato, hasta llegar a un cerro rredondo en el qual estaua una poblazon y arriba unas Iglesias a su modo, en donde el dicho Capitan se aposentó y hizo fuerte con todos los demas españoles, que parecio aver Nro. Señor puesto alli aquel cerro para nra. defensa. Estubimos quinze dias alojados en aqueste cerro, cada dia de los quales fuimos de los yndios por todas partes combatidos y gurreados, y como el cerro era redondo y la tierra llana, salian los cavallos, y escape-

teros y ballesteros, y tirando con el artilleria haziaseles mucho daño a los yndios de guerra, que por todas partes estaua la tierra quajada dellos. Lo que comiamos, era que, como toda la tierra era poblazon, hallavan los Españoles algun mayz y melones de la tierra, y unos xagüeyes de agua llovediza, vellaca, en donde se pasó mucho trabajo. Los yndios venian por todas partes, asi al alva como al quarto del alva, a dar guerra, de la qual siempre los dichos naturales salian heridos y muertos, y de los nuestros no, ninguno, que parecia cosa de milagro: porque de los nros. no uvo ninguno. Duró, como tengo dicho, aquesta guerra o batalla, catorze o quinze dias con sus noches. Aquestos nos tenian por dioses ynmortales, viendo que de ninguno de nosotros avia muerto; y asi, muchos dellos dexavan el campo y se venian al rreal de los españoles, con mançanas y pan, los quales venian armados, y solamente venian, a lo que despues parecio, a ver el modo y arte que teniamos; y presentavan al dicho Capitan lo que trayan y no hablauan palabra, sino todo se les yva en mirar por donde poder entrar. Venian tambien de noche, a los quales mandó el capitan dezir con la lengua, que no viniesen de noche, porque aquellos cavallos y honbres los matarian; y tambien les mandava dezir que dixesen a los demas sus compañeros que por que le davan guerra, que él no se la queria dar, syno que yva de camino a ver a motecsuma, y asi les rrogo que no le diesen guerra. El dicho Capitan, con los demas capitanes y gente que traya se mostraron muy animosos, y nunca jamas desfallecieron ni perdieron el animo con verse cercados de tanta multitud de gentes. Y asi se tuvo muy gran vigilancia de noche y de dia en guardarse de los contrarios, que por todas partes acometian y davan guerra; mas enpero, con mucho animo el Capitan y los suyos los rresistian valerosamente. Los indios venian todavia a media noche y al quarto del alva, a ver si nos podrian entrar en el rreal; pero las velas, ya con su demasiado atrevimiento enojadas, los tomavan y prendian, a los quales porque ya les avian avisado y mandado que no viniesen, y viendo el Capitan que eran ya en aquesto rrebeldes, les mandó cortar las narizes y orejas y atarselas al cuello, y asi los enviaba atemorizados, sin matar a ninguno. Viendo los yndios que avia ya tantos dias que davan guerra de noche y de dia, y que no matavan a ningun xpiano, se arredraron un buen espacio del dicho cerro; y ya, como cansados, no davan tan rrecios combates como solian. Hernando Cortes el Capitan, siendo como era, tan solcito y animoso, vio desde su aposento, como una legua de alli poco mas o menos, que se hazian grandes humadas, donde davan a entender que alli avia mucha gente de guerra; y asi se determinó, como ya los yndios afloxavan, de tornar una noche con algunos soldados y seys honbres de a cavallo, de yr a ellos alla media noche, con hasta cien honbres, y asi concertado venida la noche aplazada para el efecto, el capitan, con sus soldados, enpeçamos a marchar y caminar con muy mucha quietud y silencio; y a cabo de un rato que con mucho animo yvamos caminando, subitamente el cavallo en que yva hernando Cortes enpeço a tenblar y cayó aturdido en el suelo, y el capitan, con un animo invencible, sin cobrar punto de turbacion, no por eso dexó de caminar, antes se dio mucha priesa a andar y a tener compañía a los que yvan a pie. Algunos uvo que le dixeron: Señor, mala señal nos parece esta; bolvamonos. A los quales respondió: yo la tengo por buena, adelante. Andando mas adelante cayó otro cavallo de la misma manera, y persuadiendole al capitan la buelta, él, como magnanimo y de grande esfuerço, dixo: Nunca plegue a Dios que yo vuelva atras: adelante. Y desta manera cayeron todos los cavallos que quedavan; por manera que con todo esto, con mucho esfuerço los animó como Capitan valeroso que pasasen adelante, porque no avian de parar hasta llegar a los yndios y sus humos. A poca de ora que aquesto pasava, el moço que avia quedado con el cavallo del Capitan truxo el cavallo bueno y sano, en el qual subio el dicho Capitan, y desta manera truxeron los otros cinco, sanos y sin mal ninguno. Visto aquesto los que alli yvan, rrescribieron mucha alegria y contento; y asi llegaron donde las dichas humadas se

avian hecho, que era una gran poblazon, la qual se dezia zunpanchinco, en donde llen- do como ibamos, con mucho silencio, los tomamos a todos durmiendo y descuidados de nuestra venida. Visto aquesto por hernando Cortes, mandó que ninguna persona tocase a ningun indio, ni hiriesen a nadie, ni les hiziesen otro mal ninguno, ni les to- masen mayz, ni otra cosa alguna, so graves penas; y asi mandó cercar los aposentos donde dormian, no para mas de que no se saliesen, y el entró alla dentro donde avia mucha gente de guerra de los taxcaltecas, durmiendo, y con algun rruido que oye- ron rrecordaron; y ya que amanecia, viendo los capitanes y la gente que alli estava que no les avian hecho ningun mal ni daño, mandolos llamar ante si hernando Cortes, donde vinieron mucha gente, a los quales habló con la lengua amalynchi y aguilar, di- ziendoles como ya avian visto que el se avia defendido de todos ellos y que a ninguno de sus compañeros ni a el avian muerto; que dellos avian muerto muchos no lo que- riendo el hacer, sino que ellos mismos le avian estorvado el camino y fueron causa de su daño; por manera que bien aveys visto la verdad, pues que os hemos tomado solos durmiendo y no os hemos querido matar ni hazer daño ninguno; y porque veais la ver- dad, salid por vro. rreal y miradlo y bolued, y si alguna cosa oviere, yo os lo hare bol- uer luego; lo que os ruego es que para mis soldados me deys algun bastimento. Los yndios salieron fuera y miraron por todas partes, y como no hallaron ningun daño he- cho ni tanpoco ninguna gente muerta, sino que todo pasava a la letra como el Capi- tan lo avia dicho, dieron muy muchas gracias por ello; y asi, viendo el buen tratamien- to y voluntad que Cortes les hacia y mostrava, dieron muy mucha cantidad de mayz y aves, que uvo para todo el rreal adonde ya hernando Cortes se avia ydo, y los Es- pañoles se alegraron mucho y mataron la hanbre. De manera que aquestos yndios y capitanes, advirtiendo el buen tratamiento que con ellos se avia usado, se partieron luego para la ciudad de taxcalt, en donde dando rrelacion a los Señores y ciudadanos de lo que pasava y de como no les avian hecho ningun mal ni daño, rrscibieron muy gran contentamiento, y todos ellos juntos determinaron de yr a ver al dicho Capitan hernando Cortes y a su gente, y llevaron consigo muchos bastimentos y pan hecho, y frutas de las que en su tierra avia, con lo qual y con sus personas se presentaron delante de hernando Cortes y le dieron el parabien venido, en donde todos ellos jun- tos le hablaron que fuese muy bien venido y que ellos no le avian dado guerra, escu- sandose mucho del hecho pasado y culpando a los chichimecas y otomies, que eran sus vasallos, dando a entender que era una gente desbaratada, y que ellos sin pare- cer suyo avian hecho aquella guerra. A los quales el Capitan dio muchas gracias por ello y les dio unos collares de quantas, con que ellos se alegraron mucho, y le rroga- ron de parte de los Señores y ciudadanos de taxcala que se fuese a ver y holgar con ellos. El Capitan se lo agradecio mucho, y determinó hacerlo asi y yrse con ellos. Po- dria aver hasta la dicha ciudad sinco leguas, el qual camino estaua todo lleno de gen- te y poblado, cosa que a todos nos puso muy grande admiracion de ver una cosa tan grande y tan anpla poblazon. La dicha ciudad podria tener hasta cien mill casas, y antes que en ella entrasemos, salieron los Señores della con muchos presentes de rro- pa que ellos usavan, y comida, de manera que a cada cavallo ponian una gallina y su pan, y a los perros así mismo, y a los tiros. Por manera que fue muy grande el rrego- zijo y contentamiento que aquellos Señores uvieron con nra. venida, y nos aposenta- ron muy bien en unas muy lindas casas y palacios, en donde cada dia davan de comer gallinas, aves, y frutas, y pan de la tierra, que bastaua para todo el exercito, con muy gran rregozijo y alegria. El capitan hernando Cortes les hizo una platica muy alta y muy buena, agradeciendoles mucho su buena voluntad, dandoles a entender como era venido a aquellos ún gran rrey xpianissimo para les fauorecer y ayudar, y entre mu- chas platicas que entre ellos pasaron dixeron que se davan por vasallos de su mage- tad, y que ellos le obedecerian y servirian en todo lo que ellos pudiesen. Y asi cierto

fue verdad, y no dixé otra cosa, porque ya estoy al cabo de la vida. Porque ellos lo cumplieron y cumplen hasta el día de oy, porque los dichos taxcaltecas en todos los reebates y rencuentros de guerra que los mexicanos uvieron con los xpianos, les favorecieron y ayudaron con todo su poder, hasta por ellos poner muchas vezes la vida al tablero, como pareció despues claro, por lo qual los dichos taxcaltecas merecieron mucho, y el rrey nro. Señor tenía y tiene obligacion de tenellos en mucho y ponellos en toda libertad. Estuvimos en aquesta ciudad algunos días, descansando y tomando reposo del travajo pasado.

Moteczuma, Señor y enperador de la tierra, sabida la guerra que con los taxcaltecas catorze o quince días avia durado, concibió miedo y espanto de ver que el Capitan yba encaminado a su gran ciudad; y así, enbiaua sienpre enbaxadores y Señores principales con presentes de collares y oro, rrogandole que no fuese a su ciudad porque estaua metida y asentada en una laguna, y que se hundirian los cavallos y nosotros, persuadiendole sienpre que alla no fuese. Y así, dicho Moteczuma, segun pareció, tenía puesto en los caminos un gran exercito, aunque no lo vimos, mas de por relacion que nos fue hecha. Sabido por Magiscasin, Señor de taxcala, y los demas Señores, que era a Mexico nuestra derrota, dixeron al Capitan: Señor, no entreys en Mexico, porque sabed que el Señor de alla usa de traicion y os matará, y así lo tiene determinado; por tanto, mirarlo hazeis, y sy mandays, daros hemos grande exercito para que entreys. El Capitan les respondió que el se lo agradecia mui mucho, y que en ello hazian muy gran Servicio al rrey; y que no quería llevar gente, sino poca; que le enseñasen el camino. Y así, ciertos Señores y capitanes se partieron con el.

4.^a JORNADA.

Salido hernando Cortes, capitan, con su exercito, de la ciudad de taxcala, caminando para otra ciudad que se llamava Cholula, ciudad grande y aliada de Moteczuma, que tendria entonces sinquenta o sesenta mill casas, todas en si muy apeñuscadas y juntas, con sus açoteas muy buenas, esta ciudad está asentada en un sitio llano y muy grande, con un rrio que le pasa por delante. Avia en el amuchas torres y muy espesas, de las yglesias que ellos tenían, la qual nos puso admiracion de ver su grandeza y torreria. Tenia esta Ciudad continua guerra con los taxcaltecas. En medio de aquesta Ciudad estava hecho un edificio de adobes, todos puestos a mano, que parecian una gran sierra, y arriba dizen que avia una torre o casa de Sacrificios, la qual entonces estava deshecha. Todos los ciudadanos tenían buenas casas de azoteas, y sus pozos de agua dulce. Delante, a un estado, tenía esta ciudad gran circuito de sementeras, labranças; y eran tan guerreros, que no temian a los taxcalas. Por manera que al tiempo que ya entravamos en la ciudad salieron ciertos sacerdotes vestidos a su modo, yncensandonos por delante de nosotros, sin hazer rrazonamiento ninguno. Visto por los Señores de Taxcala, dixeron al dho. Capitan: Sabed, Señor, que esta manera de rrecibimiento es mala, y dan a entender que estan de guerra, y os quieren sacrificar o matar; por tanto, estad apercebido con vros. españoles, que nosotros os ayudaremos. Y así, entramos en la ciudad, en unos aposentos grandes que eran de unas yglesias suyas, donde nos aposentaron, en donde ninguna cosa dieron al dicho capitan y su gente, sino fue cantaros de agua y leña, y los dichos taxcaltecas proveyan al exercito todo lo mejor que podían. La ciudad estaua despoblada de gente. Dieron a entender que lo hazian de miedo, o que estauan de guerra. El dicho Capitan, viendo que tan mal lo hazian y que no les davan ningun mantenimiento para su gente, mandó llamar a unos yndios de aquellos que trayan agua y leña, y no otra cosa, a los quales

dixo por las dichas lenguas, que se maravillaua dellos en no darle ningun bastimento para comer; que les rrogava y hazia saber, que el no venia a dalles guerra ni hazelles mal ninguno, sino que yba su camino derecho a ver a motecsuma a mexico; y que si no les davan el mantenimiento necesario, les hazia saber que lo avia de buscar por las casas y se lo avia de tomar por fuerça; y asy se lo apercibió y rrogó ciertas vezes, hasta que se cumplieron cinco dias sin dar cosa ninguna ni hazer caso de lo que el Capitan les dezia y rogava; lo qual, visto por los capitanes y nobles del exercito, rrequirieron a hernando Cortes les diese guerra o buscasse mantenimientos para el exercito, porque padecian necesidad. A los quales respondió que esperasen algunos dias, para ver si venian de pas; pero fue tan ymportunado con rrequirimientos de los capitanes, que les diesen guerra, que mandó el Capitan hernando Cortes que matasen a aquellos yndios que traian agua y leña; y asi, los mataron, que seria hasta dos mill poco mas o menos. A algunos parecio mal este mandato, porque bien se pudiera disimular y pasar. De manera que el dicho Capitan y su gente se partio desta ciudad, camino de Mexico, para yr a ver a Motecsuma. Magiscaçio, Señor de taxcala, con otros Señores, le dixerón y avisaron que no entrase en Mexico porque era una ciudad puesta en una laguna, y que el Señor della era cauteloso, y que no guardaua palabra, y que le matarian; y que demas desto, le hazian saber como cerca de alli estava un exercito grande, de Motecsuma, para matarlos; que por tanto, mirase lo que hazia: y el dho. hernando Cortes, capitan, como hombre de valiente animo, todavia se determinó en seguir su jornada.

5.^a JORNADA.

Partido el Capitan hernando Cortes con su gente, deseoso de verse en aquella gran Ciudad con motecsuma, dióse mucha priesa a andar, y yendo por su camino encontro con enbaxadores del dicho Motecsuma, que le dixerón que venian a guiarle y mostrarle el camino, y yrse con ellos. El Capitan los rrescibió con buen talante y llevolos consigo, y caminando una jornada, los Señores de Taxcala le tornaron a avisar, porque los enbaxadores le llevauan y guiavan por un camino aspero de una montaña muy fragosa, en cuyas concavidades y fosos estaua encubierto el exercito para matallos, y le dixerón que no fuese por alli en ninguna manera, sino por otro camino llano que ellos le enseñarian. Y asy el dicho Capitan determinó dormir ally, y otro dia por la mañana mandó llamar los enbaxadores del dicho Motecsuma, y les dixo que estaua ynformado cómo aquel camino por donde los guiavan no era bueno para sus cavallos, que queria enbiar algunos españoles con ellos para ver el dicho camino. Y asy se partieron a velle, y por otra parte el dicho Capitan enbió a Diego de Ordaz y a otros, con ciertos principales de Taxcala, a ver el camino que los dichos Señores le avian dicho que era bueno; y asi venido los primeros dixerón al dicho capitan como el camino era muy bravo y fragoso, y que los cavallos no podian pasar. Y luego otro dia vino el dicho Ordaz, el qual dixo que venia espantado de lo que avia visto. Y preguntado que qué avia visto, dixo que avia visto otro nuevo mundo de grandes poblaciones y torres, y una mar, y dentro della una ciudad muy grande, edificada, que a la verdad al parecer ponía temor y espanto. El capitan, no atemorizado de lo que avia oydo, sino con mucho animo, el y los suyos se partieron con el mejor concierto que pudieron caminando poco a poco, en donde en el camino y pueblos le davan el mantenimiento necesario; de manera que ningun soldado ni otra persona era osada de desmandarse a tomar ninguna cosa ni hazer ningun desaguisado, que luego por ello no fuese castigado, porque en esto el dho. capitan puso mucha diligencia y cuidado de llevar a sus soldados muy disciplinados. Y asi, cierto era cosa de ver cómo todos a una mano estauan

tan hermanados que no avia rrenzillas ni motines, ni otra desveguença alguna, antes era tanta su hermandad que no avia cosa propia entre ellos, sino que las cosas y bienes de los vnos eran de los otros. Por manera que con todo concierto llegamos a la lengua del agua de la dicha alaguna grande, a un pueblo en el qual mucho antes que a el llegasemos no avia hombre que pudiese poner el pie en el suelo, si no era coiquirendose en suziedad humana, de adonde collegimos que estava alli, segun se dixo, muy gran exercito de Motecsuma para matarnos. Partidos de alli con los enbaxadores del dicho Motecsuma llegamos a un pueblo que se llama cutlavac, el qual está asentado en una parte de la dicha laguna, en medio della, y para entrar en el yvamos por una calçada angosta que apenas podian pasar dos de cauallo, todo de puentes levadizas, en el qual pueblo se tuvo noticia y supo como Motecsuma avia mandado que en aqueste pueblo, en los patios y torres donde tenian sus yglesias y casas grandes tuviesen mucha cantidad de comida. Asi de aves como de patos, avia muchos, y frutas, y mucho pan y mayz. Y que en apeandonos y comiesemos alçasen las puentes y diesen guerra, lo qual si hizieran sin dar guerra, todos los españoles murieran ayslados, porque no tuvieran por donde salir por ser laguna honda, y si alguno saliera, fuera luego muerto y clavado con las flechas de los yndios, que con muchas canoas tenian quaxada el agua. El dicho Cortes, como hombre astuto, sagas y valiente, puso en concierto la gente y mandó espresamente, so graves penas, que ningun soldado se atreviese a tomar ningun bastimento, ni separarse a beuer, ni a otra cosa ninguna, sino que con toda presteza y aseleramiento se diesen a caminar con todo concierto, porque quando pensasen estar nosotros comiendo, estuviésemos y nos hallasen de la otra parte. Y asi se hizo, que con mucha presteza nos posimos de la otra parte y fuimos a dormir a una villa grande que se llama estapalapa, que está junto a la lengua de la agua y una legua o legua y media de la dicha ciudad de tenustlan, Mexico, y luego comenzamos a entrar en una calçada por la dicha alaguna, adelante, por la qual podrian caber tres o quatro de cavallo y mas, holgadamente, y a trechos sus puentes de madera levadizas, que se podian quitar y poner; de manera que la dicha laguna andava tan llena de canoas cargadas de gente que nos miravan, que ponía espanto de ver tanta multitud de gentes. Y llegando mas a vista de la dicha ciudad parecieron en ella grandes torres y yglesias a su modo, palacios y aposentos muy grandes. Ternia esta ciudad pasadas de cien mil casas, y cada una casa era puesta y hecha encima del agua, en unas estacadas de palos, y de casa a casa avia una viga, y no mas, por donde se mandavan, por manera que cada casa era una fortaleza. Andando mas adelante, y a la entrada de la ciudad, el Capitan avia mandado que los soldados y gente de a cavallo fuesen en mucho concierto, armados con sus esquipiles de algodón: y vimos venir dos ordenes de muy grandes de gente, que tomavan mas de dos o tres tiros de arcabuz, y todos eran Señores, y principales, y personas al parecer de mucha autoridad, los quales venian bien vestidos a su modo, arrimados todos a las paredes de las casas, con grandissima composicion de ojos, que no miraban a Español ni a persona nascida, sin hablar onbre palabra, todos con un sumo silencio. Las açoteas de las casas estauan tan llenas de gente, que ponian admiracion. En medio de aquestas tan grandes dos procesiones venia aquel gran rrey Motecsuma, en una litera cubierta de paños de algodón, buenos, que no le podia ver nadie, y ninguno de los yndios que con él venian haziendole compañía no se atrevian a mirar la dicha litera, la qual llevavan Señores principales en sus hombros, y delante dél yba un hombre con una vara de justicia en la mano, alta, rrepresentando la grandeza deste Señor. Detras de él y a los lados, y van otros grandes Señores de quenta. Andando mas adelante, ya que llegava el dicho Cortes obra de un tiro de piedra dél, se apeó él solo del cavallo en que yva, y el dicho Motecsuma salio de su litera y hechó al cuello del Capitan unos collares de oro y piedras, y el dicho Cortes le hechó al cuello un collar de margaritas; y con

toda criança le habló que fuese muy bien venido, que a su casa venia; y el Capitan le dio las gracias por tan buen rescibimiento, y assi poco a poco entramos en un gran patio de muy gran circuito, en el qual avia unos aposentos y palacios reales donde podian caber pasados de doscientos mill hombres, aposentos muy grandes, en donde en una parte dellos se aposentaron el dicho Capitan y su gente: y aqui nos dieron mucha comida de aves, y pan, y mayz; tanto, que bastantemente se proveyo el exercito. Y Motecsuma se dio por vasallo del enperador, por ante escrivano, y se asento así, que le serviria en todo como a su Señor. Y dixo que fuesen muy bien benidos, que a su casa venian, y que de sus antepasados tenian y sabian, por lo que les avian dicho, que de donde salia el sol auia de venir una gente baruada y armados; que no les diesen guerra, porque avian de ser Señores de la tierra. Teniannos por hombres ynmortales y llamavannos teueles, que quiere dezir dioses, y con estas palabras y otras que callo, este gran Señor se fue a otros palacios y aposentos suyos, los quales eran de gran circuito a la rredonda y cercados de agua. Estos palacios eran como digo, grandes, y cosa muy de ver, y dentro muchos aposentos, camaras y rrecamaras, palacios, salas muy buenas. Avia camas cercadas, con sus colchones hechos de mantas grandes, y almohadas de quero, de lana de arboles, y sus colchas buenas, y pellones blancas admirables, y muy mejores asientos de palo hechos muy de ver, y sus esteras buenas. Su servicio era grande, como de gran Principe y Señor. Este Señor se deleytava en lavarse a la mañana y noche; digo, a la tarde. Su rropa nadie la tomava en las manos, sino con otras mantas la enboluian en otras, y eran llevadas con mucha rreverencia y veneracion. Al tiempo de lavar venia un Señor con cantaros de agua, que le echaua encima, y luego tomava agua en la boca y metia los dedos, y se los fregava; y luego estaua otro con unas tovajas grandes, muy delgadas, que le hechaua encima de sus braços y muslos, y se alimpiava con mucha autoridad y las tomava sin ninguno de aquellos mirarle a la cara, el qual luego se entraua en su sala, donde estaua en la frontera de aquesta sala y a un lado dél estaua un Señor, y en la otra un su governador que governava la republica: con estos hablava. Asimismo, en la dicha sala estauan sentados de una parte y otra muy muchos grandes Señores, ninguno de los quales le osava mirar la cara: todos sus ojos baxos, con muy gran silencio. Era aqueste rrey y Señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeça grande y las narizes algo rretornadas, crespo, asas astuto, sagaz y prudente, sabio, sperto, aspero, en el hablar muy determinado. A qualquiera de los soldados o otro qualquiera que fuese, qualquiera de los soldados que hablava alto y le dava pena, le mandava luego que se saliese y fuese de alli. Tenia mucha quenta con los que le onrraban y le quitavan la gorra y hazian rreverencia, a los quales dava presentes y joyas, y comida a su manera. Su manera de servicio era muy grande, como principe muy poderoso, el qual, aunque estaua preso y detenido en una sala, syempre le trayan de comer manjares diversos, a su modo, y lo que él comia era poco y caliente en sus braseros de carbon. Henchian toda la sala en rrengleras de diversas aues, así cozidas como asadas y guisadas de otras diversas maneras; enpanadas muy grandes, de aues, gallos y gallinas, y esto en cantidad; codornizes, palomas, e otras aues de bolateria. Otro si: le trayan pescados de rrio y de la mar, de todas especies; así muchas maneras de frutas, así de las que se criavan alla cerca de la mar, como de aca de tierra fria. La manera que trayan de pan era de muchas maneras, amasado y muy sabroso, que no se hechava menos el pan de Castilla. Su servicio era en platos y xicaras muy limpias. No se servia en plata ni oro por estar como estava, detenido, que de creer es que devia tener gran baxilla de plata y de oro: porque yo, andando despues en la guerra, abollé platos de oro de follajes, cosa muy de ver; y digo esto que lo vi por mis ojos, porque tuve cargo de velarle muchos días. Contar otras grandezas que aqueste principe tenia, seria nunca acabar.

Diego de Ordas con otros capitanes subidos en las azoteas altas viendo esta ciudad tan grande y tan fortísima, porque cada casa era una fortaleza, todas de puentes leuadizas, llena aquella gran laguna de canoas y gentes que ponía espanto, el qual peligro visto, dixeron al dicho Capitan que convenia mucho que este rrey y gran Señor ya dicho, estuviese rretraído allí en un aposento grande, donde estauan los Españoles. El Capitan rrespondió que no le parecia bien a él, especialmente aviendose dado por vasallo de su Magestad: y por esto fue rrequerido de los dichos Capitanes y Señores muchas vezes, y no lo quiso hazer. Luego otro dia vino una carta de Escalante, teniente que quedava en la vera Cruz donde se auia hecho una villa, la qual nueva venia en posta, donde dezia que los yndios le auian dado guerra y le auian muerto un hombre. Lo qual visto y oydo por el Capitan, dixo a los capitanes que fuesen con él y otros soldados a los palacios donde estaua Motecsuma, el qual bien aconpañado de sus soldados y cercado de sus capitanes entró donde estaua Motecsuma, y con todo acatamiento rrogo el dicho Capitan a Motecsuma se fuese con él donde él estaua aposentado con sus Españoles, porque no rrecibiría ningun mal tratamiento. El qual se desculpó y rrespondió con mucha deseboltura y animo, diziendo que no tenia por que llevarle a manera de preso, pues que él les auia hecho tan buen rrecibimiento y él se avia dado por vasallo del rrey. Entonces el Capitan le dixo: conviene que vays con nosotros, porque aveys dado guerra y mandadola dar alla en la mar a los xpianos. que dexé en el puerto. Y el dicho Motecsuma le rrespondió rrigida y asperamente, diziendo que él nunca tal avia mandado; y para que veays que aquesto que digo es verdad, yo quiero enviar ciertos Capitanes de los mios, por ellos, para que los traygan presos. Entonces el dicho Capitan dixo: pues tambien quiero enbiar con ellos otros tres de mis soldados; y luego allí los nombró, que fueron: Andres de tapia, y yo, y otro que se llamava valdelamar. Y asi otro dia por la mañana nos partimos con los embaxadores de Motecsuma, y en el camino hasta llegar adonde estava aquel Señor que auia dado la guerra auia ochenta leguas poco mas o menos, donde vimos y pasamos por grandes pueblos y provincias llenas de muchas gentes; y llegados al dicho pueblo se prendio aquel Señor que dio la guerra, el qual fue traído a Mexico, y por su delito, muerto. E luego el Capitan mandó a Motecsuma se fuese con él a sus aposentos, y hasi lo hizo, el qual se prendio por temor grande que los Españoles le tuvieron, y sin prision ninguna lo pusieron en unos aposentos donde él se andava suelto.

6.^a JORNADA.

Estando las cosas en este estado con mucho sosiego, quitados de contienda y rrebato, sucedio que Narvaez, persona noble, llegó al puerto con bien ochocientos hombres poco mas o menos, enviado de Cuba por el adelantado Don Diego Velasques por Capitan de toda la dicha gente, en la qual armada venian muchos cavalleros hijosdalgos, Señores de yndios, que en la ysla de cuba tenian muy buenos rrepartimientos; y otros que tambien vinieron de Santo domingo trayan muy buena artilleria, scopeteros y ballesteros, y muy bien armados. Deziase que venian entre ellos ciento de cavallo, los quales estavan aposentados en aquel gran pueblo de cenpual, ya dicho, donde se les hazia todo buen tratamiento aposentados en un patio cercado todo de ques, Iglesias de los yndios. Y como eran muchos, y tanta gente de cavallo, y tanta de artilleria y municion, el Capitan Narvaez y los suyos tuvieron en poco al Capitan hernando Cortes y a los que con él estavan; y asi mofando, menospreciandolo, se le soltavan algunas palabras contra el dicho Cortes y los suyos, dando a entender que los avian de maltratar y ser todos sus criados. Lo qual sabido por el Capitan Cortes y los suyos les dieron ocasion a que contra ellos se indignasen, y con mucha razon, porque como

fuesen los primeros que viesesen entrado en la tierra y apaziguado tan gran rreyno y Señorío, tenían por cierto que todos auian de ser Señores de vasallos, y muy onrrados. Visto por el Capitan hernando la grauedad deste negocio, platicolo con sus capitanes y mayores, y determinó de yr él en persona en la dicha demanda con la mitad del exercito, que eran trezientos hombres, y llevó ciento y cinquenta onbres que todos los mas dellos eramos los mas enpero ysleños y vsados al travajo, y solo el Capitan yva a cauallo. Partimos, pues, de Mexico, armados todos con unas armas de algodon. Armados llevavamos unas picas largas, tostadas, que avia soldado que pasava una pared de adobes, de parte a parte, caminando desta manera las armas a questas, sin bastimento ninguno, todos a pie sin temor ni miedo, con valiente Capitan y soldados muy determinados a morir por la libertad. El Capitan algunas vezes nos hazia unas platicas muy buenas, dandonos a entender que cada uno de nosotros avia de ser Conde o duque y Señores de ditados, y con aquesto de corderos nos tornava leones, y yvamos sin temor ny miedo ninguno a un tan grande exercito.

Narvaez, Capitan del Adelantado don diego velasques, supo cómo Cortes venia con poca gente, y asi, no podia creer sino que se le venia a dar. Y él estava metido en el dicho patio con su artilleria, y solamente avia en el patio una puerta por donde avian de entrar, y en ella estava puesta toda la artilleria. Por manera que caminando poco a poco el dicho Cortes con su gente, llegamos a media noche con mucho silencio y animo alla, en donde se trató que asi como los contrarios pusiesen fuego, nos abaxasemos todos de presto en el suelo y arremetiesemos a la artilleria, porque eya tomada, todo el campo era ganado. En el camino antes que llegasemos estaua puesta una espia, que se llamava Carrasco, el qual era tan ligero, que el dicho capitan hernando Cortes, a cavallo, no le pudo alcanzar, y llegó a su exercito dando voces: ¡alarma, alarma! las quales oydas por los del exercito, todos turvados no se davan manos. Llegamos, pues, a la puerta donde estaua el artilleria, y antes que pusiesen fuego todos nos hechamos en el suelo; y como el artilleria estava un poco alta no pudo herir a ninguno, si no fue a uno que se descuidó en abaxarse al tirar de los tiros, al qual llevó un tiro; y lo otro porque tuvieron descuido los contrarios en no tapar los tiros y auia seles mojado la polvora, porque aquella noche avia llovisnado un poco. Y asy, de rrepente, con mucha presteza, ynpetu y animo, fuimos Señores del artilleria, la qual se puso en cobro y con guarda. Los demas soldados, andando por el patio, a los que topauan, con las picas los derrybavan del cauallo y se davan. Fue el hecho tan grande, que quando amanecio, todos los mas estauan rrendidos; pero el Capitan Narvaez, como Capitan valeroso, se defendia muy brauamente con un montante en la mano: y diziendole los soldados que se diese no queria, hasta que llegó uno y con la pica lo derribó y le sacó un ojo. Por manera que llegó hernando Cortes, al qual se dio luego. Con ser aqueste fecho tan atrevido y brauo plugo a dios nro. Señor que no murieron ninguno, y asi fue preso el Capitan Narvaez, y le hecharon unos grillos y lo pusieron a rrecaudo. Y luego algunos de a cauallo que se avian rretirado y todos los mas nobles del exercito de narvaes se rriendieron al capitan hernando Cortes, el qual los rrescibio con mucha alegría y plazer, y todos nos holgamos porque nos conociamos, a los quales el capitan dio noticia de la gran ciudad de Mexico y sus ciudades. Estando nosotros en aqueste plazer y rregozijo, botello, de puerto de plata, montañes y hijodalgo, llamó y se llegó al Capitan Cortes y le dixo estas palabras: Señor, no os detengais mucho, porque sabed que don Pedro de alvarado, vuestro Capitan que dexastes en la ciudad de Mexico está en muy grande peligro, porque le an dado gran guerra y le an muerto un hombre, y le entran con escalas; por manera que os conviene dar priesa. Todos se espantaron, como aqueste lo sabia y deziase que tenia familiar.

7.^a JORNADA.

Visto por Motecsuma, Señor y rrey de la tierra, la rrepentina partida del Capitan hernando Cortes para el puerto, dicen que mandó dar guerra a don pedro de alvarado, el qual quedava por Capitan con ciento y cinquenta hombres. Estando como estava, detenido, y lo tenia a cargo don pedro de alvarado, dezian algunos que él no lo mandó, sino que los suyos le quisieron sacar de la prision; y el combate que tuvo don Pedro de alvarado fue muy grande, porque como avia vatizinado botello, le entrava ya con las escalas. Por manera que Motecsuma, como astuto y sagaz, bio o supo en breue la victoria que el Capitan Cortes avia avido contra su contrario, y asi dexaron el combate y cesaron de no dar guerra. Y en este entretanto, el Capitan con un exercito y otro caminó para Mexico, de mas de ciento de a cavallo, y con mucha artilleria, y escopeteria y ballesteria, y asi con mucho concierto llegamos a vista de Mexico. Es de saber que como hernando Cortes y los pocos soldados que avia llevado avian acabado y hecho una hazaña y obra tan grande, mas que de rromanos, yvan todos muy soberuios, no atribuyendo a dios gracias por quien a ellos se les auia dado tan gran onrra, de una tan grande victoria y beneficio; y asi por esto, como por lo que su divina magestad bien sabe, cuyos secretos son profundissimos, en tanto grado que la capacidad humana no los puede bien penetrar y conprehender, su magestad nos castigó muy severamente, aunque del todo no nos quiso perder, como se vera en lo que se sigue.

Ya que queriamos entrar en Mexico con aquesta pujañca, se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles, y viendo la ciudad tan fortissima y puesta en agua, dixerón al Capitan: Señor, quedaos aqui en tlacuba, o cuyoacan, o en tescuco, y enbia por don pedro de alvarado y motecsuma, señor de la tierra, porque estando en aquestos llanos y tierra firme, si se quisieren alzar los yndios mejor nos defenderiamos que no metidos en el alaguna. El qual consejo fue muy bueno y muy acertado; mas enpero el Capitan hernando Cortes con demasiado animo nunca jamas lo quiso aceptar, sino que avia de entrar. Y luego por la mañana partidos de tlacuba començamos a entrar por la calçada de la laguna, con mucho concierto, tirando muchos tiros y escopetas, corriendo los cañallos, y haziendo mucho estruendo y alegría. El Capitan fue aposentado en sus aposentos, donde tambien todos fueron aposentados, y de ay a poco tiempo todo nuestro gozo se convirtio en luto o llanto.

Dos dias se pasaron en aquestos rregocijos e plazer. Acontecio que el Capitan escrivio a Escalante, su teniente que estaua en la vera ✕, con un hombre de la mar que se llamaba anton del rrio, el qual se ponía en la uera crus en tres dias, a pie. Saliendo, pues, aqueste correo por los patios para hazer su mensaje y camino, halló y vio que con grandissimo sosiego y silencio, los naturales de la ciudad estauan quitando las puentes y ahondando las asequias; el qual, sospechando lo que podria ser, se maravilló y no quiso pasar adelante, sino turbado dio una carrera y metiose en los patios, adonde contó y dixo lo que avia visto. Y luego en continente fue tanta la multitud de gente muy bien armada con sus armas que acudio a los patios donde nosotros estavamos, que nos pusieron muy grande alboroto y espanto, dando muy cruda y brava guerra; mas enpero el Capitan hernando Cortes, magnanimo, despues de aver dado orden para rresistir tan gran canalla de yndios, se defendia y nos defendimos muy valerosamente. Y es de saber que avia unos patios grandes, todos enpedrados, y parte de calles que no avia calçada de agua, y por aquí podian correr los cavallos y hazer guerra y no por otra parte ninguna, porque todo lo demas era calçadas de agua, en donde pasaron quinze dias poco mas o menos de guerra cruel y brauosa, que asi

como saliamos los Españoles a pelear con ellos, a su salvo ellos fuera de las acequias y subidos encima de las açoteas, era tanta la piedra tirada con honda de una buelta y flechas y varas a manera de dardos, que no avia quien lo pudiese sufrir, porque tiravan los dardos con tanta fuerça que pasavan un cavallo y un hombre si no estaban armados, y desta manera los yndios nos tenian muy gran ventaja, porque peleavan a su salvo y nosotros a muy gran peligro. El Capitan y sus soldados, como valientes, trabajavan como leones por librarse de tan gran trabajo y priesa; y asi en muchos rre-quentros matauan muy muchos yndios y morian pocos Españoles, de los quales heran heridos muchos con las varas, flechas y piedras. Trabajavan de dia los españoles de ganalles algunas calles y casas fuertes que estaban en el agua, mas enpero aprouechauan poco, porque como venia la noche, rrecogianse a los palacios donde estaban aposentados, y asi davan lugar a los yndios a que cobrasen lo perdido, y ensanchar y ahondar mas las azequias. Recogidos los españoles en sus aposentos, avia muchos heridos, y aqui milagrosamente nuestro Señor obró, porque dos ytalianos, con ensalmos y un poco de azeyte y lana suzia sanavan en tres o quatro dias, y el que aquesto scrive pasó por ello, porque estando muy herido, con aquestos enpsalmos fue en breue curado. Auia mucha vigilancia por encima de las açoteas y cantones dellas, proveyendolas de mucha guarda y defension, porque por todas partes nos entravan. Salido y antes que saliese el sol era tan grande el struendo y griteria de los de guerra, que ponía mucho espanto y temor, y de noche y de dia no entendian en otra cosa sino en hechar varas por encima de la cerca de los aposentos, y piedras, por manera que por el patio no osavamos andar sino arrimados a las paredes, que alli no cayan; pero todo el patio estaua lleno de piedras y varas, y todavia con mucho esfuerço salian el capitan y su gente a dalles guerra a los patios. Podria durar esto treze o quatorze dias con sus noches, y fue dios servido por nuestros pecados que ya no teniamos bastimentos ni agua que beuer, si no era de un pozo hidiondo de la misma agua salada que dentro del patio havia, lo qual visto por el Capitan hernando Cortes fue hablar a Motecsuma y a decirle que tuviese por bien de rrogar a su gente y vasallos que sesasen la guerra, y asi le rrespondio: Tarde, Señor, aveys acordado, porque ya tienen elegido y hecho Señor a mi hermano; mas enpero yo yre como me lo mandays. Y asi el Capitan, bien armado con una rrodela de acero, y Seruantes, comendador, tambien bien armado cubierto de una adarga, tomaron a Motecsuma detras de si, cubierto muy bien que no le pudiesen herir, y asi fueron acompañados de ciertos hidalgos y soldados, y subieron a la delantera del patio adonde está agora aposentado el uisorrey. Sucedio que la gente, que era sin quento, fuese toda forastera y no conociesen al dicho Motecsuma. Era tanta la grita que davan que hundian la ciudad, y tanta la piedra, varas, flechas, que tirava, que parecia llouer el cielo tanta piedra, flechas, varas y dardos. Sucedio que asi como descubrio un poco la cara Motecsuma para hablar, lo qual seria a las ocho o nueve del dia, que vino entre otras piedras que venian desmandadas una rredonda como una pelota, la qual dio a Motecsuma estando entre los dos metido, entre las sienes, y cayó. En este mismo dia y a esta ora salio don pedro de Alvarado, capitan, con ciertos principales y con el governador que governava la tierra, tio de Motecsuma, con algunos españoles bien armados; y aqueste governador enpeço de hablar y dezirle que cesase la guerra, y luego encontinente sin mas dilacion se inclinaron sentandose de cloquillas y le obedecieron sin dar batalla ninguna, por manera que poco aprouechaua nuestra diligencia porque la guerra por todas partes andaua muy encendida y trauada, y los yndios peleauan como valientes y a su salvo, porque nos tenian ya atajados y encerrados para matarnos; mas no por eso el Capitan ni sus soldados perdian el ánimo. Sucedio un dia que alonso davila, capitan de la guardia del Capitan hernando Cortes, se fue a su aposente, cansado y triste, y tenia por compañero a botello puerto de plata, el qual fue aquel que dixo al marques en Cen-

pual: Señor, daos priesa, porque don pedro de aluarado está cercado y le an muerto un hombre; y así como entró le halló llorando fuertemente, y le dixo estas palabras: O señor, agora es tiempo para llorar? Respondiole: y no os parece que tengo razon? Sabed que esta noche no quedará hombre de nosotros biuo, si no se tiene algun medio para poder salir. Lo qual oido por Alonso de auila se fue a hernando Cortes y le contó lo que pasaua; pero como era magnanimo le dixo que no le creyese, que devia de ser un hechizero. Y así alonso dauyla dio parte del negocio a don pedro de aluarado y a otros cavalleros capitanes, los quales todos juntos se fueron al aposento donde estava el Capitan hernando Cortes, y se lo dixerón, de los quales el Capitan hizo muy poco caso; pero juntandose todos ellos y auiendo llamado a otros tuvieron consejo sobre ello, y se determinaron de salir aquella noche. Y el modo que tuvieron fue que hizieron una puente leuadiza de una viga ancha, y que con gran silencio, por aquella viga puesta en las asequias, pasasen, lo qual era tan ynposible como subir al cielo sin escalera, porque era tanta la multitud de gente que de todas partes auia, que en la ciudad no cabian dentro ni fuera, la qual venia muy hanbrienta a comer la carne de los tristes Españoles; y como ya estauamos cercados y acorralados como a hombres ya sujetos y perdidos no hazian caso de nosotros, sino en guardarnos la salida, por lo qual por las açoteas y casas de noche ponian muy muchas lunbreras de fuego y braseros para uelarnos y para que no nos saliesemos sin que ellos nos viesen y sin que fuesemos sentidos, y así no se podia hazer, porque era tanta la claridad que de las lunbreras rresaltaua, que no parecia sino medio dia. Con aquesta determinacion, los capitanes se fueron a hernando Cortes y le rrequirieron que se saliese, donde no, que él se quedase, porque ellos se querian salir y escapar los que pudiesen. Visto esto por el Capitan Cortes, calló, y concertandose con los suyos y con sus capitanes dio orden cómo se hiziese. Motecsuma, herido en la cabeça, dio el alma, a cuya era, lo qual seria a ora de bisperas, y en el aposento donde él estaua avia otros muy grandes Señores detenidos con él, a los quales el dicho Cortes, con parecer de los capitanes, mandó matar, sin dexar ninguno, a los quales ya tarde sacaron y hecharon en los portales donde estan agora las tiendas, los quales llevaron ciertos yndios que auian quedado que no mataron, y llevados sucedio la noche, la qual venida alla a las diez vinieron tanta multitud de mugeres con hachas encendidas, y braseros y lumbres, que ponía espanto. Aquestas venian a buscar sus maridos y parientes que en los portales estavan muertos, y al dicho Motecsuma tambien, y así como las mugeres conocian a sus deudos y parientes (lo qual viamos los que velauamos en el açotea con la mucha claridad), se echauan encima con muy gran lastima y dolor, y començavan una grita y llanto tan grande que ponía espanto y themor; y el que aquesto seu vio, (sic) que entonces velaua arriba, dixo a su compañero: ¿No aveys visto el ynfierno y el llanto que alla ay? pues si no lo aveys visto, catadlo aqui. Y es cierto que nunca en toda la guerra, por trabajos que en ella pasase, tuve tanto temor como fue el que rresechi de ver aquel llanto tan grande. Hecho esto, venida ya la noche, el Capitan hernando Cortes con los demas capitanes dieron orden cómo todos saliesen con gran silencio; mas empero, todo esto no bastaua ni era posible salir, porque la claridad de la luna y braseros de lumbre que auia en las calles y açoteas lo estorbava, y así no se podia hazer sin ser sentidos. Auia muchos enfermos xpianos, heridos: diose rremedio cómo en algunos cavallos saliesen dos o tres dellos, así que apenas uvo cavallos para todos. Estando en esto, ya que anocheia se levantaron unos rremolinos y torbellinos, de manera que a las nueve o diez de la noche començó de llovisnar y tronar y granizar tan rresiamente, que parecia rronperse los cielos. Cosa cierta que mas parecia milagro que dios quiso hazer por nosotros para salvarnos, que cosa natural, porque era imposible que todos no quedaramos aquella noche alli muertos. Llevavamos la ya dicha puente leuadiza para pasar, la qual como cargaron sobre ella se quebró y hizo peda-

ços, por manera que cinco o seys calçadas o azequias que auia de agua, bien de dos estados en ancho poco mas o menos, hondas y llenas de agua, no auia cómo pasarse, salvo que proveyo nuestro Señor el fardaje que llevavamos de yndios y yndias cargados. Aquestos metiendose en la primera azequia se ahogaron, y el hanto, (sic) y hazian puente por donde pasavamos los de a cavallo. De manera que echauamos delante el fardaje, y por los que alli se ahogauan, saliamos de la otra parte; y esto se hizo en las demas asequias, donde a rebuelta de los yndios y yndias ahogados quedavan algunos españoles. Y ya que auiamos pasado las asequias y salido con gran silencio, al cabo de la calçada estava un yndio en vela, el qual se dexó caer en el azequia y subiose en una açotea que estava junto al agua, y començo a dar grandes boses y a decir: ¡O valientes hombres de México! ¿qué hazeis que los que tenemos encerrados para matar, ya se nos van? Y esto dezia muy muchas vezes. Aquel torbellino y granizo que tengo dicho, fue causa que las velas y gente de los dichos yndios se metiesen en las casas a dormir y a ualerse del agua; mas enpero los Españoles por salvar las vidas sufrimos todo trauaje, y asi como aquella vela dio aquellas boses salieron todos con sus armas a defendernos la salida y tomarnos el paso, siguiendonos con mucha furia, tirandonos flechas, varas y piedras, hiriendonos con sus espadas. Aqui quedaron muchos españoles tendidos, dellos muertos y dellos heridos, y otros de miedo y espanto sin herida alguna, desmayados; y como todos yvamos huyendo, no avia hombre que ayudase y diese la mano a su compañero, ni aun a su propio padre, ni hermano (a) su propio hermano. Sucedió que ciertos caualleros y hidalgos Españoles, que serian hasta quarenta, y todos los mas de a cauallo y valientes hombres, trayan consigo mucho fardaje, y el mayordomo del Capitan traya mucha cantidad, el qual tambien venia con ellos; y como venian despacio, la gente mexicana, que eran los mas valientes, les ataxaron el camino y les hizieron volver a los patios, en donde se combatieron tres dias con sus noches, con ellos, porque subidos a las torres se defendian dellos valientemente; mas enpero, la hambre y la muchedumbre de gente que alli acudio, fue ocasion que todos fuesen hechos pedaços. De manera que asi como yvamos huyendo, era lastima de ver los muertos de los Españoles y de cómo los yndios nos tomavan en braços y nos lleuavan a hazer pedaços. Podrian ser los que nos seguian hasta cinco o seys mill hombres, porque la demas muchedumbre de gente de guerra auia quedado enbaçada y ocupada en rrobar el fardaje que quedava en el agua anegado, y asi unos a otros los mesmos yndios se cortavan las manos por llevar cada uno mas del despojo: por manera que milagrosamente nuestro Dios proveyo que el fardaje que lleuauamos, y los que lo llevauan a questas, y los quarenta hombres que quedaron atras, para que todos no fuesemos muertos y despedaçados. Tardamos en llegar a la torre de la uictoria, que ahora dicen nra. S.^a de los Remedios, que abra hasta alli media legua, digo legua y media desde donde partimos, hasta alla, lo qual anduvimos desde media noche que salimos hasta este dia ya noche que allegamos, en donde otro dia por la mañana, hecho alarde de los que quedavan, hallamos que quedavan muertos mas de la mitad de los del exercito, y asi començamos a caminar con gran dolor y trabajo, y muertos de hanbre, la uia de taxcala. Los yndios nos yvan siguiendo, aunque no muchos, porque todos se rrecogian para salirnos al camino para acavarnos a todos, y asi caminando llegamos a vista de un cerro y vimos los canpos de guautitlan y Otunba, todos llenos de gente de guerra, los quales nos pusieron gran themor y espanto; y en aquel mesmo cerro, que era pequeño, mandó el Capitan que parase la gente, y alli mandó que comiese el que tuviese qué, el qual, aunque llorando, hizo de las tripas coraçon y nos hizo una platica y exortacion, esforçando y poniendo ánimo asi a los de a pie como a los de a cauallo, como valiente Capitan, el qual subido encima de un cavallo hizo subir a los demas, que serian hasta quarenta, y uiendo tanta multitud de gente llamó a los capitanes, conviene a saber: a don pedro de aluarado, gonçaló de San-

doval, Xpoval de Olid, con otros; y a diego de Ordaz encargó la gente de a pie, y a los de a cauallo. Hernando Cortes rrepartio, y dixo a cada uno que fuesen por su parte a dar en los contrarios. De artilleria y arcabuzeria no uvo rremedio, porque todo quedó perdido y nro. Dios y Señor fue seruido de aplacar su yra y sernos fauorables, porque el dicho Cortes, metido entre los yndios haziendo maravillas y matando a los capitanes de los yndios, que yvan señalados con rrodelas de oro, no se curando de gente comun, llegó desta manera haziendo muy gran destroço al lugar donde estaua el capitan general de los yndios, y dióle una lançada, de la qual murió. Dexo de contar cómo antes que alli llegase, cayó dos vezes en el suelo y se halló despues encima del cauallo, sin saber quien ni quien no lo avia subido. Los demas capitanes, a cauallo, por verse libres de la muerte que tan a ojo tenian, hazian marauillas peleando como valerosos hombres. En este entretanto, diego de Ordaz con la gente de a pie estauamos todos cercados de yndios, que ya nos echauan mano, y como el Capitan hernando Cortes mató al Capitan general de los yndios, se començaron a retirar y a darnos lugar, por manera que muy pocos nos seguian; y asi caminando con grandissimo trabajo nos yvamos acercando a la dicha taxcala. Visto, pues, por los mexicanos, que asi nos aviamos escapado, enbiaron enbaxadores a los Señores de taxcala y a Xicutenca, Capitan general dellos, con muchos presentes y collares de oro y otras joyas de precio, con lo qual les persuadian a que saliesen al camino y nos matasen; pero nro. señor puso en el coraçon de Magiscacio, el mayor Señor de los de Taxcala, aquel que antes nos avia ayudado y dicho no fuesemos a Mexico, el qual mandó llamar al Capitan general y le dixo: Dicho me an que as rrescebido presentes de los de Mexico, para que mates a los Xpianos. Pues sabete que yo con mi gente les tengo de fauorecer y ayudar, y tú haz lo que quisieres, que delante me hallarás. Por manera que oydo aquesto del Xicutenga, de medio (sic) no osó executar su mala yntencion, y el magiscacio, dando muestra de buen xpiano, salio a rrescebir al dicho Capitan y a su gente, que venian destroçados, heridos, muertos y cansados, al qual habló y dixo desta manera: Seays, señor, muy bien venido; ya yo os dixé la verdad quando yvades a mexico, y no me quesistes creer. A vra. casa venys, adonde descansareys y holgareys del trauajo pasado. Y asi mandó proveer de mucho bastimento, gallinas, mayz, muy en cantidad y abondo, con el qual los tristes spañoles mataron la grande hanbre que trayan, y asi fueron aposentados en sus aposentos, y eran proveydos de lo necesario. Y otro dia dicho magiscacio vino a ver al Capitan y se holgo con él, y tratando y hablando con él le auisó y dixo: Señor, en esta ciudad ay quatro Señores, y yo soy el mayor y mas principal; soy vro. amigo y servidor. Ay otro que se llama Xicutenca, y este es el Capitan General de la provincia, por ser valentissimo hombre. A sido persuadido de los mexicanos, con presentes de oro, para que os maten; estad sobre aviso y velaos, porque yo os tengo de fauorecer, y tened por cierto que si en algo se pudiere, que yo os tengo de fauorecer; y así, rreposamos quinze o veynte dias. Succedió que llegó un navio al puerto, en el qual venia Juan de burgos que traya algunos bastimentos, con que nos rregocijamos, y gente, la qual se quedó con el dicho Capitan. Succedió asi mesmo que ciertos españoles aportaron al puerto, desbaratados de la armada de ayllon y de la armada de garay, que era gobernador de jamayca; por manera que poco a poco destas armadas y gente que venya de las yslas se rrehizo de gente y de algunos cavallos el Capitan, y asi se partio a la ciudad de tepeaca, en donde sin guerra se dieron de pas y la obediencia al rrey. Desde aqui el Capitan enbiava otros capitanes con gente a apaziguar, y que dexasen la parcialidad de los mexicanos y tomasen la del rrey; y asi lo hizieron muchos pueblos, que sin dalles guerra se davan de paz, y por los dichos capitanes y capitan eran bien tratados, los quales no consentian que nada se les tomase por fuerza, solamente querian les diesen de comer, y esto ellos lo davan de voluntad; y desta manera se apaziguaron muchas provincias y pue-

blos dando la obediencia al rrey, y otros que de lexos venian ni mas ni menos a darse de pas. Viendo el dicho Capitan que tenia honestamente exercito para venir á dar guerra a los mexicos, juntados sus capitanes se determinó de venir a mexico; y primero dio orden se cortase madera y llevase a questas a la ciudad de tescuco, para alli hazer unos bergantines para poder mejor dar guerra a los mexicanos, los quales tambien en este tiempo fortalecieron su ciudad, asi de bastimentos como de valientes hombres, porque de todas las provincias los rrecogian y trayan para estar apercebidos, porque ya bien sabian lo que hazian los xpianos para dalles guerra, y asi tenian mucho numero de gentes; y en las calles principales, que eran la de cuyoacan, y tlacuba, y tlatlelulco, tenian las azequias hondas, y hechas muy grandes albarradas. Desta manera, a la entrada de la calle tenian tres paredes hechas, y entrauan a ellas por las esquinas, por lo mas angosto, y los yndios, armados, por cima de las albarradas peleauan valientemente; de manera que derribada una pared y los que en ella estauan, quedauan otras dos.

8.^a JORNADA.

Aviendose rrehecho el dicho capitan Cortes, de gente venida de las yslas, como arriba está dicho, caminó con su gente la uia de Mexico y llegó y entró en la gran ciudad de tescuco, la qual ciudad y Señorío casi era tan grande como el Señorío de Mexico. Podria tener mas de ochenta o cien mill casas, y el dicho Capitan y españoles se aposentaron alli en los aposentos grandes y muy hermosos, y patios que en la dicha ciudad avia, en la qual se entró sin aver guerra de la una parte ni de la otra; y fue la causa por qué el Señor della, que se llamava quavnacuxtli, y su hermano, Capitan general, que se dezia istisuchitli, estauan hechos fuertes en mexico, y lo mesmo los valientes hombres desta ciudad, a cuya causa no uvo quien diese guerra; y asi no se les hizo mal ni daño, ni se les tocó en ninguna cosa de las suyas, si no fue el bastimento que de su propia voluntad davan. Y luego mandó que con gran diligencia se hiziesen los bergantines para poder vadear la laguna y entrar mejor en mexico, y asi se hizo, que en breue tiempo fueron hechos. En el entretanto, puso el Capitan gran diligencia en enbiar capitanes a los pueblos que estauan alrededor de la laguna y de la dicha ciudad, para atraellos a que se diesen de pas, y ansi se dieron, aunque todos los Señores y mas valientes estauan en Mexico. Hechos los vergantines, se hizo una asequia honda por un arroyo que yva hasta la laguna, y puesto en ellos mucha artilleria, y arcabuzeros, y ballesteros, y marineros que rremavan, enbió capitanes con ellos y él se partio para tierra alrededor de la laguna, y llegó con alguna gente a la calçada que llaman de cuyoacan, y en ella se aposentó con casi dozientos hombres, poco mas o menos, y en la calçada del atletlelulco puso a gonçalo de Sandoval, capitan, y en la de tlacuba puso a don pedro de aluarado, con copia de gente y yndios de tlaxcala. De manera que puesto el cerco por toda la ciudad a la rredonda, con los vergantines que tambien ayudauan mucho por el alaguna, se començo la ciudad de batir y combatir muy rreziamente por agua y por tierra, y con mucha diligencia y trabajo se trabajó de quitarles el agua y fuentes de chapultepec, la qual por sus calçadas entraua en la ciudad, la qual por todas partes se combatia muy bravamente. De manera que dé los xpianos herian algunos, y aun muchos de los yndios morian en cantidad a cuchillo, y a cavallo, y con tiros, con arcabuzes y ballestas. Con todo esto, los yndios ponian sus albarradas rrezias, y abrian calçadas y asequias, y se defendian valerosamente; y en el proceso de la guerra mataron algunos Españoles y tomaron vivo a Hulano de guzman, mayordomo del dho. Cortes.

Aconteció que yendo huyendo ciertos, cayeron, porque los hizieron caer los yndios en una asequia, en la qual murieron, y el Capitan Cortes, como valiente Capitan que se halló solo, los socorrió, sacando a los que podia con las manos, de las asequias. Al arrebeuto que allí avia acudieron tantos yndios que hecharon mano al Capitan, y le metian ya en el asequia para ahogarlo en el agua. Susedió que salio del agua un soldado valiente, que se llamava Olloa, el qual cortó los braços y manos a los que le auian hechado mano, y así le libró y sacó. Por manera que la guerra andava muy travada y rrezia de una parte y otra, con tener muchos de los taxcaltecas en nra. ayuda, porque de las açoteas y casas altas nos davan gran bateria, haziendonos unas vezes huyr y otras tornando nosotros sobre ellos. Los vergantines y capitanes dellos, y su gente, trauajavan y combatian rreziamente en la laguna, que era plazer uellos, porque las canoas cubrian el agua, las quales muy osadamente acometian a los vergantines; y como los españoles tomavan alguna casa o fuerte, que estauan todas en el agua, luego las aplanauan y derribavan por el suelo, porque a los yndios de taxcala los haziamos andar y trauajar en aquesto, que fue causa de con mas libertad hazer nra. batalla; por manera que peleando valerosamente con los yndios se defendian, matando y hiriendo algunos españoles.

Sucedio que de los mismos yndios Señores que estauan dentro, visto el peligro en que estauan, y cómo les yva faltando el bastimento, y que no tenian agua, se determinaron salirse de noche. En especial se salio Yxtlisuchitli, capitan general de tescuco y hermano de quavnacuxtli, Señor de tescuco, y se presentó al dicho Capitan y se le ofrecio con su persona y otros sus aliados amigos, prometiendole de ayudarle a él y a los xpianos, en la guerra, y ser contra sus naturales; por manera que aqueste, por ser muy valiente, fue gran cuchillo para los suyos. Juntamente con éste se salio otra noche otro Señor de Suchimilco y Cutlavat, y de la laguna, que es de creer le pesaria a los mexicanos, porque aquestos despues les hizieron crudelissima guerra con sus canoas y fueron causa o gran parte de ella para acabarse los mexicanos. Juntamente con esto fue nro. dios servido, estando los xpianos harto fatigados de la guerra, de enbriarles viruelas, y entre los yndios vino una gran pestilencia como era tanta la gente que dentro estaua, especialmente mugeres, porque ya no tenian que comer. Y nos acontecia a los soldados no poder andar por las calles, de los yndios heridos que avia, de pestilencia, hambre y tambien viruelas, todo lo qual fue causa de que afloxasen en la guerra y de que no peleasen tanto. Mas enpero, aunque se yvan rretrayendo y se metian en algunas casas fuertes, en la alaguna, siempre llevavamos lo mejor; y de esta manera uvo lugar que la gente de pas que nos ayudava derribase y hechase por tierra las casas y edificios, que fue causa de que se ganase toda la ciudad, porque por aquí podian los Españoles correr con sus cauillos. Los mexicanos se rretraxeron a manera ya de uencidos en unas casas fuertes, en el agua, y aquí, como auia gran cantidad de mugeres, armaronlas a todas y pusieronlas en las açoteas, en donde peleando y espantados los Españoles de ver tanta gente de nuevo, matando dellas los Españoles conocieron y vieron cómo eran mugeres, y dandoles grita y bozes quedaron algo desmayados ellos y ellas. El Capitan hernando Cortes, y alderete el primer thesorero del rrey, y un orduña que venia por scriuano, y otros caualleros, se llegaron a la casa fuerte donde se auia rrecogido ya quautemus, que era Señor mancebo de hasta dies y ocho años, valeroso y ualiente por su persona, al qual le fue dicho que pues que ya no tenia donde se meter, que se diese, que el rrey le perdonava y que le haria muchas mercedes; el qual rrespondio con mucha presuncion y poca vergüenza: No me quiero dar, que primero os tengo de matar a todos. Y así de noche nos bolviamos a rreposar al rreal.

Otro día de mañana, despues de lo dicho, començaron otra vez de nuevo a pelear, y fue rrequerido el dicho principal, y tanpoco se quiso dar; pero aqueste día que le

fue hecho el rrequerimiento, y otros dos dias antes, las mugeres y niños se venian a entregar y dar a los españoles, viendose ya perdidos. Guatemusa se metio en una canoa chiquita, con un solo rremero. Acaecio que como era de noche, fue a topar con un vergantin del qual era capitán garcia holguin, el qual lo prendio y se lo presentó al Capitan hernando Cortes, que fue causa de que se rreconciliase con él, porque no le tenia buena voluntad. Esto hecho, se tomó y sujetó la casa donde el guatemusa se auia hecho fuerte, donde se hallaron mucha cantidad de oro y joyas, y otros muchos despojos: de aqui sucedio que los taxcaltecas que nos ayudavan en la guerra, y los que se salieron de su ciudad, como sabian las entradas y salidas, se fueron rricos con los despojos que tomaron, a sus casas; y esta casa se ganó y tomó dia de san ypolito, y asi sesó la guerra de la ciudad, y nos salimos y aposentamos en los aposentos rreales. Fue rrequerido el Capitan que poblase en tlacuba, o en cuyoacan, o en tescuco, y nunca quiso.

Acabada la conquista de mexico dio orden el Capitan hernando Cortes que se quedasen alli en mexico los Españoles, en donde en breue tiempo començo a edificar una muy linda y gran ciudad, qual es la de mexico, y de ay a pocos dias mandó el Capitan a don pedro de alvarado con alguna gente que fuese a poblar a tierra de guaxaca, en donde pobló una ciudad que se llama guaxaca, y a los soldados les dio rrepartimientos; y de alli le mandó pasar a tierra de guatemala, en donde pobló y alcançó del enperador ser adelantado della. Asimesmo enbió a gonçalo de Sandoval, capitán excelente, con cierto numero de gente a poblar la tierra que dizen de medellin, en donde se dieron bien cien rrepartimientos; y luego enbió otro capitán que se llamava villa fuerte, a poblar (la tierra que) a Çacatula, con otros ciertos soldados, en donde les dieron rrepartimientos; y a los demas Españoles que quedauan se dieron rrepartimientos en Mexico y por su rredondela. Hasta él mismo, el Capitan hernando Cortes, con ciertos soldados y numero de gente se partio a la conquista de panuco, la qual ganó, y todos los demas se le dieron de pas, donde dexó poblada una villa y dio rrepartimientos a los que en ella quedauan. Y a pocos dias hizo una armada de ciertos navios, y enbió con cierto numero de gente y soldados, por capitán a xpoval de Olid, y mandole que poblase la tierra de yucatan; el qual despues de auer ydo se levantó con la tierra y se alçó con ella. Tuvo modo y manera cómo enbió hernando Cortes a ciertos hombres, personas de bien y nobles, y a dos conpadres del xpoual de olid, los quales estando comiendo con él a la mesa lo mataron. El Capitan hernando Cortes, movido con pasion o enojo que le cego, se determinó de yr por tierra con los mejores soldados, y llevó juntamente consigo los Señores de la tierra; por manera que quasi no dexó ninguno en la ciudad de Mexico, sino pocos, y esos, mercaderes y hombres que no sabian de guerra. Fue causa que él casi se perdiera y que toda la gente que en mexico quedava muriera, porque el guatemus, Señor de la tierra, astuto, sagas y valiente, que llevaba consigo, aunque moço, tenia una noche concertado con todos los suyos de tomar los frenos de los caualllos y las lanças, y matallos; pero nro. S^{or} lo libró, porque se vino a saber la conjuracion que estaua hecha, la qual descubierta y sabida, los malhechores fueron castigados y muertos por ello. Dexó al tiempo que se partio el capitán hernando Cortes para yucatan, ya gobernadores en su lugar al tesorero alonso de estrada y al contador albornoç, y desde guaçaqualco, temiendose dellos, enbió secretamente al fator gonçalo de Salazar, y a chirinos, veedor, diziendo que si por ventura se quisiesen alçar el dicho tesorero y contador, tomasen ellos la voz por el Capitan hernando Cortes; mas enpero, ellos como bulliciosos se entremetieron en alçarse por el rrey, sin que el contador y thesorero uviesen yntentado cosa ninguna: pero ellos querianse alçar por el rrey. Sucedieron de aqui grandes males, porque a unos ahorcaron, y a otros açotaron, y a otros afrentaron malamente. En este medio tiempo acontecio que sabidas por el enperador estas novedades, enbió a luys ponce por governa.

dor o pesquisidor, y traya por su alcalde mayor a luys ponce; digo, a marcos de aguil- lar. Tambien mientras el Capitan hernando Cortes andava por alla, Nuño de Guzman aca en mexico fue governador aca en mexico, y como no estaua bien con el dicho Cortes le quitó muchos yndios y los dio a quien él quiso, y en particular le quitó a quau- navac y la dio a villarroel, criado de hernando Cortes. A aqueste nuño de guzman le enbió el rrey por governador de jalisco y a conquistarla. El Capitan hernando Cortes se boluio desde cuba, se tornó a embarcar para esta tierra, porque quando fue a las higueras fue aportar a cuba, y asi no pudo boluer por tierra. Y estando el dicho ca- pitan cortes en panuco le hizo el enperador governador de toda la nueva España, y asi buuelto a mexico la governo, donde su magestad le hizo mercedes y marques del valle.

Es de saber que la causa principal desta armada para la conquista desta tierra, fue don diego Velazquez, governador y adelantado que era de la ysla de cuba, que rresidia en la ciudad de Santiago, la qual encomendo a hernando Cortes y le hizo Ca- pitan. Mas enpero, hernando Cortes puso mucha diligencia y cuidado en buscar dine- ros prestados entre sus amigos, y buscó y allegó mas soldados que el adelantado don diego Velasques le avia dado; y asimismo buscó bastimentos, tosinos, y caçave, y otra carauela y nauios, con que hizo bien su armada. El enperador, penitus, ninguna cosa puso ni gastó en aquesta armada, mas de que sus oficiales, en cuba, metieron en ella Espadas, puñales y otras armas, azeyte, vinagre, camisas, por manera que le hizieron mercader; y a los soldados que yvan en la dicha armada, si tenian necesidad de espa- das, puñales, quesos, bastimentos y de lo demas que auian menester, se les uendia por muy mayores precios que les auia costado. Y el rrey se hizo pago de los conquista- dores al tiempo que yuan a fundir algun oro, porque se lo quitavan todo; por donde digo que el menor de los conquistadores mereçio ser muy galardonado, pues que a su costa y mincion dieron al rrey un mundo tan grande como aqueste. Asi que el menor de todos ellos merecio muy muchos, y todos los mas quedaron perdidos.

Hecha rrelacion en breue de las cosas que con verdad en la toma desta tierra pa- saron, y de la muchedunbre de gente que en él auia, contaré de lo mejor della, desde guaçacalco hasta la uera ✠, que sera de sesenta leguas, y desde alli hasta panisco, que es lo que anduve. Ay en esta costa, la uera ✠, grandes prouincias, de las cuales contaré las mejores y dexaré otros pueblos. Primeramente está a siete o seys leguas de la mar una provincia muy grande, la qual se dio a gonçalo de Sandoval en rrepar- timiento, que vino a poblar esta tierra, segundo capitan, el qual fue ynformado de yn- dios, que era gran Señorío, tan grande como tescuco. Era abundantissima de rropa, y cacao, y oro, pescados, y otros muchos mantenimientos. Podria tener toda ella, a mi parecer, y a lo que los yndios me dixeron, ochenta mill casas poco mas o menos; y tiene agora dosientas casas, y aun no ay tantas.

Cerca desta, a ocho o nueue leguas estava otra muy grande, casi tan grande co- mo ésta, en la qual en los sugetos della se dieron veynte departamentos poco mas o menos, porque los visité yo. Cerca della estava otra grande, que se llama tlatlatalco; podria tener mas de veynte mill casas, y no tiene agora dosientas. Adelante desta es- taua otra que se llamava Secotuxco, llena de mucha gente. Mas abaxo, a la costa, esta- ua tlapaniquito cotaxt'la, prouincias de mucha gente y de mucho numero de casas, y agora no ay nada. Mas adelante está la provincia de Sepual, ya dicha, que en el caxco della se hallaron veynte mill casas, y agora no tiene veynte casas. Dexo de con- tar villas, aldeas y otros muchos pueblos arrimados a la sierra y dellos puestos en la sierra, de los quales ha quedado alguna gente, por ser tierra tenplada y fria; pero lo demas de la costa todo está ya despoblado. De aqui adelante, hasta panuco, podra aver hasta sinquenta leguas. Auia, así en la costa como esbiados della, muy grandes villas, poblazones y prouincias, todas muy llenas de gente y muy pobladas: muy gran-

des poblaciones y muy lindas al parecer, llenas de frutales, y agora está todo desierto y con muy poquitos yndios.

Lo bueno que ay agora en la tierra está en tierra fria, como es la provincia de taxcala, que tiene mucha gente, mas no tanta como solia tener; estan en ella poblados algunos xpianos. La ciudad de chulula terná agora hasta dies o doze mill tributarios; pasavan de mas de cien mill. Tepeaca, poblazon muy grande, tiene al presente harta gente; mas enpero, no tanta, con gran parte de la que solia; y asi de todas las demas provincias. La ciudad de guaxosingo terná hasta dies mill tributarios poco mas o menos; solia de ser mayor que cholula. Tescuco, provincia y Señorío muy grande por sí, no sujeto a los mexicanos, tenia mucha tierra y mucho sujeto; ha venido en grandissima disminucion, en el qual ay tambien poblados spañoles. En mexico an quedado muy poquitos yndios, en comparacion de los muchos que solia aver. Chalco fue tambien provincia muy grande, y desde el principio subjeta al rrey, y muy amigos de los Españoles. Tambien tlacuba fue tambien, quando venimos a la tierra, Señorío por sí, a quien obedecian los otomies, muy muchos pueblos y provincias buenas. La ciudad de Suchimilco solia ser muy gran provincia, y en el tiempo de agora, si tiene dies mill casas o doze mill, es mucho. Cuyoacan es buen pueblo y villa grande. Ay otras muchas villas (y lugares) y poblaciones muy grandes, a quien el marques hernando Cortes pudiera rrepartir y dar grandes provincias a los que le ayudaron a ganar tanta tierra, la qual y las quales provincias se dieron a muchas personas que nunca oyeron grita ni guerra: porque el menor dellos que pasaron con él merecia mucho, porque trabajó mucho y a su costa y minsion, y no de la del rrey.

Quiero contar y dezir un poco de lo mucho que vi, de las maneras que aquesta gente tenia en adorar y rreverenciar a sus dioses, y sus rritos.

Digo, pues, que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas, rromanas. Tambien he leydo los rritos que auia en la yndia de portugal, y digo cierto que en ninguno destos he leydo ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoracion como era las que aquestos hazian al demonio; y para mí tengo que no uvo rreyno en el mundo donde dios nro. Señor fuese tan deservido, y adonde mas se ofendiese que en aquesta tierra, y adonde el demonio fuese mas rreuerenciado y onrrado. Tenian aquestos naturales templos muy grandes, todos cercados con grandes almenas, y en otros tenian aquesta cerca de leños, vno sobre otros, todo en circuito, y de alli ponian fuego y sacrificavan. Tenian grandes torres y encima una casa de oracion, y a la entrada de la puerta, un poco antes, tenian puesta una piedra baxa, hasta la rrodilla, en donde a mugeres o a hombres que hazian sacrificios a sus dioses, los echauan de espaldas, y ellos mesmos se estauan quedos, adonde salia un sacerdote con un navajon de piedra que quasi no cortava nada, hecho a manera de hierro de lança, y luego con aquella navaja le abria por la parte del coraçon y se lo sacava, sin que la persona que era sacrificada dixese palabra; y luego al que o a la que era, asi muertos los arrojavan por las escaleras abaxo, y lo tomauan y hazian pedaços con gran crueldad, y lo asavan en hornillos y lo comian por manjar muy suave, y desta manera hazian sacrificios a sus dioses. El dicho sacerdote tomava el coraçon en la mano y entraua en la casa de oracion, donde estauan puestos ydolos asi de piedra como de madera, con su altar; y desta manera, con la mano ensangrentaba a sus ydolos y a las esquinas de la dicha casa de oracion, y luego salia al oriente donde salia el sol, y hazia lo mesmo: bultuase tambien al occidente, y septentrion y medio dia, y hazia lo mesmo. Aquestos sacerdotes hazian grandissima penitencia, porque se sangravan de la lengua, y de sus braços y piernas, y de lo que dios les dio, hasta desangrarse, y con esta sangre sacrificauan a sus dioses. Andavan muy suzios, tismados, y muy marchitos y consumidos en los rrostros. Trayan unos cabellos muy largos hasta abaxo, trançados, que se cubrian con ellos, y asi an-

davan cargados de piojos. No podían llegar a mugeres, porque luego eran muertos por ello. Andauan de noche como stantiguas, en rromerías, en cerros, donde tenían sus ques y ydolos, y donde avian casas de su oracion.

Toda la gente, ansi principal como plebeya que entrauan a hazer oración a sus dioses, antes que entrasen, en los patios se descalçauan los cacles; y a la puerta de las yglesias todos ellos se sentavan de cloquillas, y con grandissima reverencia éstauan solloçando, llorando y pidiendo perdon de sus pecados. Las mugeres trayan pancaxetes de carne de aues. Trayan tambien frutas, papel de la tierra, y alli unas pinturas. Tengo para mí que pintauan alli sus pecados. Era tan grande el silencio, y el solloçar y llorar, que me ponían spanto y temor. Y agora, por nros. pecados, ya siendo xpianos vienen a las yglesias casi todos o muchos dellos por fuerça, y con muy poca rreverencia y temor, parlando y hablando, y al mejor tiempo de la misa saliendose della y del sermon. Por manera que en sus tienpos avia gran rrigor sobre guardar la onrra y serimonias de sus dioses, y agora no tienen miedo, ni temor, ni vergüença. Pudiera dezir muy muchas particularidades y cosas de aquestos; pero por no ser prolixo y porque basta lo dicho, dexo de dezillo.

SOLI DEO HONOR Y GLORIA.

EL PEYOTE Y EL OLOLIUHQUI.

I.

PARTE HISTÓRICA.

«El peyote, (1) la planta sagrada de los pueblos de una gran parte de nuestro territorio, que hace recordar por sus efectos ó por sus virtudes, ya la hierba *hípice*, descrita por Plinio y Herodoto, y que mascándola apagaba el hambre á los escítas; ya el laurel, de cuyas narcóticas hojas se servía la Pitia antes de pronunciar los oráculos; ya el muérdago cortado por la hoz de oro de los druidas el sexto día de la primera luna, y las ramas del cual parásito se repartían al pueblo celta como divina panacea; ya la *cohobba* que los *boicios* de la Españala absorbían para consultar á los *semes* lo futuro, en medio de la embriaguez que les producía; ya la *coca* con que se hacían *ciches* (valientes) los peruanos, y con que *mochaban* (daban culto) á Ataguja, su creador; ya el *tabaque* que otros pueblos americanos mezclaban á la *chicha*, para darle fuerza y hacerla más embriagante; ya, en fin, los hongos con miel de abejas, con que formaban los aztecas los *teonanacatl*, la *carne divina*, para la práctica de usos supersticiosos, ó la semilla de la *coatlaxoxouqui*, productora de tan espantosas visiones en el que la tomaba, que hasta le inspirara escrúpulos al bondadoso comentador del sabio naturalista Hernández, decir en dónde crecía esa planta. «Raíz diabólica» llama el P. Ortega á la del Peyote, y nos refiere que los coras, al festejar por Septiembre la recolección de su cosecha de maíz, molida la bebían «para no decaer al quebranto

(1) Santoseoy Alberto, Nayarit, pág. XXX-XXXII.